

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS DE COLOMBIA

REVISTA DE MISI^{ON}NES



LA IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN

ISSN 0122-5693 • SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 2025 • N° 858

DOMUND

Domingo Mundial de las Misiones

19 de octubre de 2025



***“Misioneros de esperanza
entre los pueblos”***



**Patronos
universales
de las
Misiones**



**Santa Teresita
del Niño Jesús
(1873 - 1897)**

**San Francisco Javier
(1506 - 1552)**

Oración por las Misiones

*Dios y Señor nuestro que quieres que todos los hombres
se salven*

*y lleguen al conocimiento de la verdad,
mira la abundante mies de tu Iglesia
y envíale obreros que anuncien el Evangelio a todas las
naciones;*

*y que tu pueblo, convocado por la Palabra de Vida
y sostenido por la gracia sacramental,
avance hacia la salvación por el camino de la caridad.*

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

XCIX Jornada Mundial de las Misiones 2025

¡Misioneros de esperanza entre los pueblos!

A comienzos del siglo XX se despierta en la Iglesia universal un significativo interés por recordar y renovar el compromiso misionero inherente a su propia naturaleza. A partir de esta intuición de aggiornamento, se continúa un camino que conducirá, décadas más tarde, a la realización del Concilio Vaticano II. El Concilio ayudó a dar más claridad al sentido del ser de la Iglesia, indicando que: “*La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre*” (*Ad Gentes*, n. 2).

Entre los signos más destacados de este acontecimiento que el Espíritu Santo suscitó, en esta primera parte del siglo XX, está la institución, en 1922, por parte del Papa Pío XI, de las Obras Misionales Pontificias, constituyéndose como “*el instrumento específico, privilegiado y principal para la educación en el espíritu misionero universal, para la comunión y la colaboración entre las Iglesias en el servicio al anuncio del Evangelio*” (Estatuto de las Obras Misionales Pontificias, n. 17).

Cuatro años después de haber sido elevadas a Pontificias las Obras Misionales, el 14 de abril de 1926, a través de un rescripto de la Sagrada Congregación de ritos, el Papa Pío XI instituyó también el DOMUND (Domingo Mundial de las Misiones), confiando esta celebración a las Obras Misionales Pontificias, específicamente a la Pontificia Obra de la Propagación de la fe.

Desde aquel año 1926, ininterrumpidamente, la Iglesia Universal ha celebrado el DOMUND. Celebración que se ha ido extendiendo a todo el mes de octubre hasta constituirse hoy como el Octubre Misionero. Todo este mes dedicado a reflexionar, celebrar, recordar y renovar el compromiso con la misión encomendada por Cristo Resucitado a sus discípulos: “*vayan al*

mundo entero y anuncien el Evangelio” (Mc 16,15).

Este año del Señor 2025, Jubileo de la Esperanza, llegamos a la XCIX Jornada Mundial de las Misiones. Desde ya, iniciamos la preparación para celebrar en el próximo año 2026 el centenario de estas jornadas misioneras.

El Papa Francisco publicó el 25 de enero de 2025, en la fiesta de la conversión del apóstol san Pablo, el mensaje para la XCIX Jornada Mundial de las Misiones, que tituló *¡Misioneros de esperanza entre los pueblos!*, a propósito del año jubilar de la esperanza. El Santo Padre, en este mensaje, nos recuerda que cada cristiano, toda la comunidad de bautizados, tenemos la vocación fundamental de ser mensajeros y constructores de esperanza. El Papa Francisco nos ha invitado a todos, en su mensaje, a ser discípulos - misioneros de Cristo, a hacer resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra.

Por su parte, el Papa León XIV, durante su encuentro con los directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias, el 22 de mayo, indicaba también:

“Hoy, como en los días posteriores a Pentecostés, la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, prosigue su camino a lo largo de la historia con confianza, alegría y valentía, mientras proclama el nombre de Jesús y la salvación que nace de la fe en la verdad salvífica del Evangelio. Las Obras Misionales Pontificias son una parte importante de este gran esfuerzo. En su labor de coordinar la formación misionera y animar un espíritu misionero a nivel local, quisiera pedir a los directores nacionales que den prioridad a las visitas de las diócesis, parroquias y comunidades, y que de este modo ayuden a los fieles a reconocer la importancia fundamental de

las misiones y de apoyar a nuestros hermanos y hermanas que están en aquellas áreas de nuestro mundo donde la Iglesia es joven y está creciendo”.

De tal manera que, al contemplar este camino histórico que Dios mismo, por medio de su Espíritu, ha ido entretejiendo como historia de salvación a través de LA MISIÓN, no queda más que abrirnos a la gracia de Dios, lever anclas y continuar remando con la fuerza del Espíritu con la esperanza que la salvación llegue a toda la humanidad.

Vivamos con esperanza, fe, gozo y compromiso suficiente este Octubre Misionero 2025. Ofrezcamos nuestra Oración, Sacrificio y Ofrenda por la MISIÓN UNIVERSAL. Tengamos la plena seguridad de que, si hacemos la tarea que el Señor nos confió, Él mismo hará que brille la justicia y la paz. Dios mismo dará a conocer su victoria ante todos los pueblos de la tierra (cf. Sal 94). No desfallezcamos en nuestra tarea: **¡LA MISIÓN que Dios ha confiado a la Iglesia es signo de esperanza para la humanidad!**

Samir García Valencia Pbro.
Director Nacional OMP de Colombia.



Obras Misionales Pontificias
Revista de Misiones
Fundada en junio de 1925
ISSN 0122-5693
Septiembre-Octubre de 2025
Año 100 No. 858

Director Nacional OMP de Colombia
Samir García Valencia Pbro.

Diseño y diagramación
Lucy Alfrida Jiménez Chávez

Impresión
ProntoPrinter S.A.S.
www.pronto-printer-sas.com
Pbx: 601 747 0016

Administración y Suscripciones
Transv. 28B No. 36-70
Material OMP: +57 321 8073590
Código Postal: 111311
administracion@ompdecolombia.org
www.omptdecolombia.org
Bogotá D. C. Colombia
2025©

Revista de Misiones es una publicación de las Obras Misionales Pontificias de Colombia -OMP- dirigida a las familias, a los grupos misioneros y a todos los fieles.

Su objetivo es informar sobre la labor misionera de la Iglesia en Colombia, así como incentivar y promover, dentro de los colombianos, una mayor conciencia de Misión *Ad Gentes*.

Contenido

EDITORIAL	1
¡Misioneros de esperanza entre los pueblos!	
INTENCIÓNES DEL PAPA	3
Intenciones de oración para septiembre y octubre	
PUENTE MISIONERO	4
“Creer que todo es posible”	
EL CORAZÓN DEL PAPA	7
Mensaje del Santo Padre Francisco para la XCIX Jornada Misionera Mundial 2025	
“Misioneros de esperanza entre los pueblos”	
ESPECIAL	12
«¡Levántate y ponte en camino!» (Hch 8,26)	
MISIÓN COLOMBIA	14
Domingo Mundial de las Misiones - DOMUND 2025	
COLECTAS	15
PARA PENSAR	17
TALLERES MISIONEROS	18
Pontifícia Obra de la Propagación de la fe	
Juventud Misionera - María, misionera de la esperanza	18
Familia misionera, ¡Con Cristo en el corazón, portadores de esperanza y amor!	22
RENAEM - Sembradores de esperanza, aún en el dolor	25
Pontifícia Obra de Infancia y Adolescencia Misionera	
Niños, adolescentes y asesores, misioneros de esperanza entre los pueblos	28
Centros educativos - Educado en la esperanza y el amor	31
Pontifícia Obra de San Pedro Apóstol	
Seminaristas, discípulos misioneros de Esperanza	34
Pontifícia Unión Misional	
Grupos Misioneros - Animadores de esperanza entre los pueblos	37



OMP de Colombia @OMP2024 ompdecolombiaoficial OMP de Colombia





Septiembre

Por nuestra relación con toda la creación.

Oremos para que, inspirados por San Francisco de Asís, podamos experimentar nuestra interdependencia con todas las criaturas amadas por Dios y dignas de amor y respeto.

Octubre

Por la colaboración entre las diferentes tradiciones religiosas.

Oremos para que los creyentes de diferentes tradiciones religiosas puedan trabajar juntos para defender y promover la paz, la justicia y la fraternidad humana.

“Creer que todo es posible”

Testimonio de misión del Pbro. Jhon Edinson Mena Palacios, Sacerdote diocesano de Istmina-Tadó. Asociado a los Misioneros de Yarumal en Kenia.



Llevando agua a los Samburos para las manyattas (hogares).

Soy el Padre Jhon Edinson Mena Palacios, sacerdote misionero de la diócesis de Istmina - Tadó, en Colombia, con 33 años de edad y 7 años de vida ministerial. Desde el inicio de mi sacerdocio, he tenido la gracia y el desafío de servir en misión *Ad Gentes*, concretamente en el Este del continente africano, en Kenia. Y desde mi experiencia, puedo decir con total certeza: **todo es posible para quien cree con ardiente fe**. Con la ayuda de Dios y el apoyo constante de las oraciones del Pueblo de Dios, se vuelve realidad lo que para muchos parece una utopía.

Un llamado sin lógica humana, pero con sabiduría divina.

Cuando mi obispo, Monseñor Mario de Jesús Álvarez, me destinó a África, no fueron pocos

los que pensaron que se trataba de una decisión imprudente. Era un sacerdote recién ordenado, joven, sin experiencia. Pero Dios, en su infinita sabiduría, escribe derecho en renglones torcidos.

Hoy, después de siete años de vida misionera, me uno al apóstol Pablo para excluir con alegría: **“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”**. Esta misión, que para algunos parecía una locura, ha sido una verdadera escuela de fe, servicio, amor y abandono a la voluntad divina.

Perseverar contra todo pronóstico.

La misión no es fácil. Requiere **sacrificio, entrega y olvido de sí mismo**.

- **Sacrificio**, porque implica dejar familia, amigos y comodidades. Comer lo que hay, viajar cuando se puede, dormir donde se

pueda. A veces, incluso en medio del desierto y en la carretera cuando se daña el carro.

- **Entrega**, porque el misionero no vive para sí mismo, sino para los demás. Tus cosas no son tuyas, son del que las necesita. Tu tiempo no es tuyo, es del pueblo de Dios. Tu dinero no es tu propiedad, debe estar a disposición de las necesidades de la misión.
- **Olvido**, no como abandono, sino como apertura. Apertura a nuevas culturas, lenguas y maneras de vivir la fe. Porque la misión no es un capítulo de historia: la misión es vida.

Como en la multiplicación de los panes.

Cuando llegué a la parroquia de Tuum, en la Diócesis de Maralal (Kenia), me encontré con un reto importante: la escasez de ofrendas en la Santa Misa. Recuerdo que en muchas celebraciones; la limosna fue apenas un huevo. Sin embargo, con formación y paciencia, comenzamos a sembrar conciencia de

pertenencia eclesial, enseñando que cada comunidad debe aprender a sostener su propia Iglesia y que todo no puede venir de las ofrendas externas de otros países.

En 2025, organizamos nuestro primer **MAVUNO**, una feria comunitaria para recaudar fondos. Fue un momento profundamente conmovedor: cada miembro de la parroquia, desde su pobreza, aportó lo que pudo. ¿El resultado? Recaudamos 15.000 dólares. Fue como revivir el milagro de la multiplicación de los panes.

Nadie es tan pobre que no tenga nada que ofrecer, y nadie es tan rico que no necesite de los demás.

La misión no tolera los escrúpulos.

En la misión, las limitaciones y dificultades se convierten en verdaderas pruebas de supervivencia. Pensar en beber agua sin los debidos procesos de purificación puede parecer un suicidio, pero cuando el calor del desierto te asfixia, no queda más opción que



Visita y compartir con una mujer Samburo.

beber sin pudor de donde se pueda. Pensar en comer alimentos sin una preparación higiénica adecuada puede parecer una falta de amor propio, pero cuando eso es lo único disponible, cualquier plato se vuelve un manjar.

Recorrer horas y horas por trochas sin asfalto puede sonar a una aventura tenebrosa, pero cuando ese camino es el único que existe, se transforma en experiencia, en “*safari*”, en parte del viaje.

La misión nos lleva al límite, a vivir la vida del otro para entender el porqué de cada cosa. No se bebe esa agua por gusto, sino por necesidad. No se come lo que hay por falta de opciones, sino porque no hay más. No se vive en un rancho de paja por elección, sino porque no hay dinero para algo mejor.

La vida misionera transforma al misionero: lo obliga a soltar teorías y abrazar realidades. Y en ese proceso, entiende que Dios no es solo un concepto teológico, sino la totalidad del mundo, con toda su complejidad.

Hoy, a pocos meses de regresar a Colombia para continuar allí mi servicio sacerdotal, sólo puedo dar gracias a Dios por estos años de gracia. A todos los que oran por los misioneros, les digo con todo mi corazón: ***¡Gracias! Sus oraciones sostienen más de lo que imaginan y acompañan en los momentos de soledad.***

Con gratitud y en Cristo Jesús, Pbro. Jhon Edinson Mena Palacios. Sacerdote Diocesano de Istmina-Tadó. Misionero en Kenya – Asociado a los Misioneros de Yarumal.



Una madre Turkana estudiando con su hijo.

Mensaje del Santo Padre Francisco^(*) para la XCIX Jornada Misionera Mundial 2025

^(*) El Santo Padre Francisco antes de su fallecimiento ya había publicado el mensaje para la XCIX Jornada Misionera Mundial 2025.

“Misioneros de esperanza entre los pueblos”

Queridos hermanos y hermanas:
Para la Jornada Mundial de las Misiones del Año jubilar 2025, cuyo mensaje central es la esperanza (cf. *Bula Spes non confundit*, 1), he elegido este lema: “**Misioneros de esperanza entre los pueblos**”, que recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo. Les deseo a todos que vivan un tiempo de gracia con el Dios fiel que nos ha regenerado en Cristo resucitado «**para una esperanza viva**» (cf. 1 P 1,3-4); a la vez que quisiera recordarles algunos aspectos relevantes de la identidad misionera cristiana, a fin de que podamos dejarnos guiar por el Espíritu de Dios y arder de santo celo

para iniciar una nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, enviada a reavivar la esperanza en un mundo abrumado por densas sombras (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 9-55).

1. Tras las huellas de Cristo nuestra esperanza

Celebrando el primer Jubileo ordinario del Tercer milenio, después del Jubileo del año dos mil, mantengamos la mirada orientada hacia Cristo, el centro de la historia, que «**es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre**» (Hb 13,8). Él, en la sinagoga de Nazaret, declaró el cumplimiento de la Escritura en el “hoy” de su presencia histórica. De ese modo, se reveló como el enviado del Padre con la unción del Espíritu Santo para llevar la Buena Noticia del Reino de



Dios e inaugurar «*un año de gracia del Señor*» para toda la humanidad (cf. Lc 4,16-21).

En este místico “hoy”, que perdura hasta el fin del mundo, Cristo es el cumplimiento de la salvación para todos, particularmente para aquellos cuya esperanza es Dios. Él, en su vida terrena, «*pasó haciendo el bien y curando a todos*» del mal y del Maligno (cf. Hch 10,38), devolviendo la esperanza en Dios a los necesitados y al pueblo. Además, experimentó todas las fragilidades humanas, excepto la del pecado, pasando también momentos críticos, que podían conducir a la desesperación, como en la agonía del Getsemaní y en la cruz. Pero Jesús encomendaba todo a Dios Padre, obedeciendo con plena confianza a su plan salvífico para la humanidad, plan de paz para un futuro lleno de esperanza (cf. Jr 29,11). De esa manera, se convirtió en el divino Misionero de la esperanza, modelo supremo de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, llevan adelante la misión recibida de Dios, incluso en las pruebas extremas.

El Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza para la humanidad por medio de sus discípulos, enviados a todos los pueblos y acompañados místicamente por Él; también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas «*el aceite del consuelo y el vino de la esperanza*» (Prefacio “Jesús, buen samaritano”). Obediente a su Señor y Maestro, y con su mismo espíritu de servicio, la Iglesia, comunidad de los discípulos-misioneros de Cristo, prolonga esa misión ofreciendo la vida por todos en medio de las gentes. La Iglesia, aun teniendo que afrontar, por un lado, persecuciones, tribulaciones y dificultades, y, por otro lado, sus propias imperfecciones y caídas, a causa de las fragilidades de sus miembros, está impulsada constantemente por el amor de Cristo a avanzar unida a Él en este camino misionero y a acoger, como Él y con Él, el clamor de la humanidad; más aún, el gemido de toda criatura, en espera de la redención definitiva. Esta es la Iglesia que el Señor llama

desde siempre y para siempre a seguir sus huellas; «*no una Iglesia estática, [sino] una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo*» (Homilía en la Santa Misa al finalizar la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, 27 octubre 2024).

Por eso, también nosotros sintámonos inspirados a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir. ¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!

2. Los cristianos, portadores y constructores de esperanza entre los pueblos

Siguiendo a Cristo el Señor, los cristianos están llamados a transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza. Porque, en efecto, «*los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón*» (Gaudium et spes, 1).

Esta célebre afirmación del Concilio Vaticano II, que expresa el sentir y el estilo de las comunidades cristianas de todos los tiempos, sigue inspirando a sus miembros y los ayuda a caminar con sus hermanos y hermanas en el mundo. Pienso particularmente en ustedes, misioneros y misioneras *Ad Gentes*, que, siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones para dar a conocer el amor de Dios en Cristo. ¡Gracias de corazón! Sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos (cf. Mt 28,18-20). De ese modo, ustedes señalan la vocación universal de los bautizados a ser, con la fuerza



del Espíritu Santo y el compromiso cotidiano, entre los pueblos, misioneros de esa inmensa esperanza que nos concede Jesús, el Señor.

El horizonte de esta esperanza va más allá de las realidades mundanas pasajeras y se abre a las divinas, que ya preguntamos en el presente. En efecto, como recordaba san Pablo VI, la salvación en Cristo, que la Iglesia ofrece a todos como don de la misericordia de Dios, no es sólo «*inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que [...] se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad*Evangelii nuntiandi, 27).

Animadas por una esperanza tan grande, las comunidades cristianas pueden ser signos de una nueva humanidad en un mundo que, en las

zonas más “desarrolladas”, muestra síntomas graves de crisis de lo humano: un sentimiento generalizado de desorientación, soledad y abandono de los ancianos; dificultad para estar disponibles a ayudar a quienes nos rodean. En las naciones más avanzadas tecnológicamente, está decayendo la proximidad; estamos todos interconectados, pero no estamos en relación. La eficiencia y el apego a las cosas y a las ambiciones hacen que estemos centrados en nosotros mismos y seamos incapaces de altruismo. El Evangelio, vivido en la comunidad, puede restituirnos una humanidad íntegra, sana, redimida.

Por lo tanto, renuevo la invitación a realizar las obras indicadas en la Bula de convocatoria del Jubileo (nn. 7-15), con particular atención a los más pobres y débiles, a los enfermos, a los ancianos, a los excluidos de la sociedad materialista y consumista. Y a hacerlo con el estilo de Dios: con cercanía, compasión y ternura, cuidando la relación personal con los hermanos y las hermanas en su situación



concreta (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 127-128). Muchas veces, serán ellos quienes nos enseñarán a vivir con esperanza. Y a través del contacto personal podremos transmitir el amor del Corazón compasivo del Señor. Experimentaremos que «*el Corazón de Cristo [...] es el núcleo viviente del primer anuncio*» (Carta enc. *Dilexit nos*, 32). Bebiendo de esta fuente, la esperanza recibida de Dios se puede ofrecer con sencillez (cf. 1 P 1,21), llevando a los demás el mismo consuelo con el que nosotros hemos sido consolados por Dios (cf. 2 Co 1,3-4). En el Corazón humano y divino de Jesús, Dios quiere hablar al corazón de cada persona, atrayendo a todos con su amor. «*Nosotros hemos sido enviados para continuar esta misión: ser signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero*» (Discurso a los participantes en la Asamblea General de las Obras Misionales Pontificias, 3 junio 2023).

3. Renovar la misión de la esperanza

Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser “artesanos” de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz.

Para ello, es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual, que vivimos en cada celebración eucarística y sobre todo en el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces “gente de primavera”, con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos, porque en Cristo «*creemos y sabemos que la muerte y el odio no son las últimas palabras*» sobre la existencia humana (cf. Catequesis, 23 agosto 2017). Por eso, de los misterios pascuales, que se actualizan en las celebraciones litúrgicas y en los sacramentos, recibimos continuamente

la fuerza del Espíritu Santo con el cielo, la determinación y la paciencia para trabajar en el vasto campo de la evangelización del mundo. «*Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda*» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 275). En Él vivimos y testimoniamos esa santa esperanza que es “*un don y una tarea para cada cristiano*” (cf. *La speranza è una luce nella notte*, Ciudad del Vaticano 2024, 7).

Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque “*la persona que espera es una persona que reza*”, como decía el venerable cardenal Van Thuan, que mantuvo viva la esperanza en la larga tribulación de la cárcel gracias a la fuerza que recibía de la oración perseverante y de la Eucaristía (cf. F.X. Nguyen Van Thuan, *Il cammino della speranza*, Roma 2001, n. 963). No olvidemos que rezar es la primera acción misionera y, al mismo tiempo, «*la primera fuerza de la esperanza*» (Catequesis, 20 mayo 2020).

Por eso, renovemos la misión de la esperanza empezando por la oración, sobre todo la que se hace con la Palabra de Dios y particularmente con los Salmos, que son una gran sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo (cf. Catequesis, 19 junio 2024). Los Salmos nos educan para esperar en las adversidades, para discernir los signos de esperanza y tener el constante deseo “misionero” de que Dios sea alabado por todos los pueblos (cf. Sal 41,12; 67,4). Rezando mantenemos encendida la llama de la esperanza que Dios encendió en nosotros, para que se convierta en una gran hoguera, que ilumine y dé calor a todos los que están alrededor, también con acciones y gestos concretos inspirados por esa misma oración.

Finalmente, la evangelización es siempre un proceso comunitario, como el carácter de

la esperanza cristiana (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 14). Dicho proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es nunca una realidad adquirida de una vez por todas. Por eso, la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es «*el paradigma de toda obra de la Iglesia*» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 15), una obra que requiere comunión de oración y de acción. Sigo insistiendo sobre esta sinodalidad misionera de la Iglesia, como también sobre el servicio de las Obras Misionales Pontificias en promover la responsabilidad misionera de los bautizados y sostener a las nuevas Iglesias particulares. Y los exhorto a todos ustedes —niños, jóvenes, adultos, ancianos—, a participar activamente en la común misión evangelizadora con el testimonio de sus vidas y con la oración, con sus sacrificios y su generosidad. Por esto, ¡gracias de corazón!

Queridas hermanas y queridos hermanos, acudamos a María, Madre de Jesucristo, nuestra esperanza. A Ella le confiamos este deseo para el Jubileo y para los años futuros: «*Que la luz de la esperanza cristiana pueda llegar a todas las personas, como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos. Y que la Iglesia sea testigo fiel de este anuncio en todas partes del mundo*» (Bula *Spes non confundit*, 6).

Roma, San Juan de Letrán,
25 de enero de 2025,
fiesta de la Conversión
del apóstol san Pablo.

Franciscus



Cortesía: Vicariato Apostólico de Leticia.

«¡Levántate y ponte en camino!» (Hch 8,26)

En el contexto del Año Jubilar, una y otra vez resuena la frase “**Peregrinos de esperanza**”. La Jornada Mundial de las Misiones en el contexto del año jubilar ha elegido el lema: “**Misioneros de esperanza entre los pueblos**”. Lema en que se nos llama a vivir la experiencia de ponerse en camino que, como nos recuerda el Papa Francisco, “es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial” (*Spes non confundit*, 5). La vida cristiana es un camino, y la misión nos convierte en esperanza viva entre los pueblos del mundo.

En el encuentro de Felipe con el eunuco etíope, la invitación del ángel del Señor a Felipe es reveladora: “**Levántate y ponte en camino!**”

(Hch 8,26-40). Dos imperativos que transforman a cada cristiano en misionero de esperanza entre los pueblos: misioneros peregrinos dispuestos a levantarse y salir a los cruces de los caminos para “**arropar el misterio de la vida**”, ensanchados en el arte de la misericordia y de la bondadosa cercanía.

¡Levántate! Una acción que nos pone en alerta y nos invita a vivir en continua salida. Levantarse supone dejar de lado la cama, el lecho, la silla, la poltrona o el sitio donde nos sentimos a gusto y acoger la invitación a salir de sí y ponerse en camino para asumir una misión o servicio especial que se nos quiere confiar.

Ponte en camino! es la invitación a obrar como misioneros. Ponerse en camino es una experiencia de sinodalidad: caminar con otros,

reconocer que no estamos solos, sino rodeados de hermanos con quienes vivir la aventura misionera entre los pueblos.

Hacia las periferias del mundo

El relato bíblico nos sitúa en el desierto, símbolo de las periferias actuales. La indicación “**hacia el sur... es desierto**” (v.26), nos recuerda que los misioneros de esperanza son enviados precisamente donde más se necesita: las periferias urbanas, los campos de refugiados, las zonas de conflicto, los lugares donde la pobreza y la desesperanza parecen reinar entre los pueblos.

Es justamente en estos “desiertos” aparentemente estériles donde Dios quiere manifestarse a través de sus misioneros de esperanza. Como Felipe, que “**levantándose se puso en camino**” (v.27), estamos llamados a transformar lo árido en fecundo, llevando esperanza entre los pueblos más necesitados.

Misioneros de esperanza en acción

¡Cuánta falta de misioneros de esperanza hace en las periferias del mundo! Sin embargo, es admirable descubrir que en los lugares más inhóspitos existe siempre un misionero o misionera que es luz entre los pueblos. En medio de la destrucción de la guerra y la violencia,

con valentía hacen presencia los seguidores del Señor entre las naciones que sufren.

Son misioneros que saben que hay que actuar, acoger, escuchar, curar y cuidar la vida. Con su testimonio transparentan a Dios, su misericordia, ternura y bondad, se convierten en verdaderos profetas que anuncian el Proyecto de Dios y denuncian todo lo que atenta contra la dignidad humana.

Finalmente, “**¡Levántate y ponte en camino!**” para ser signo de esperanza “**hasta los confines de la tierra**” (Hch 13,47), esos lugares donde los pueblos esperan a un misionero que con su presencia transforme la realidad y siembre en el corazón de la humanidad la esperanza de un porvenir mejor.

En este DOMUND 2025, “**Misioneros de esperanza entre los pueblos**”, que nuestra generosidad y compromiso misionero sean el eco de Cristo resucitado que nos envía:

¡Levántate y ponte en camino para ser esperanza viva entre todas las naciones del mundo!

Hermana Patricia Milena Osorno Zuluaga
Presidente de la Conferencia de Religiosos
de Colombia (CRC)

Cortesía: Vicariato Apostólico de Leticia.



XCIX Jornada Mundial de las Misiones

DOMUND 2025

(Domingo Mundial de las Misiones)

¡Misioneros de esperanza entre los pueblos!



Queridos fieles y sacerdotes:

Reciban un cordial saludo en Jesucristo, misionero del Padre.

Bajo el Lema **¡Misioneros de esperanza entre los pueblos!**, la Iglesia universal, fiel al mandato de Nuestro Señor de **"ir al mundo entero y anunciar el Evangelio"** (cf. Mc 16,15), celebra el Octubre Misionero. Esta celebración fue instituida, en 1926, por el Papa Pío XI, con el objetivo de fortalecer la oración, el compromiso espiritual a través del sacrificio y la ofrenda económica para apoyar LA MISIÓN de la Iglesia en todo el mundo. Todos los bautizados están invitados a unirse al Santo Padre en esta tarea, especialmente el penúltimo domingo de octubre llamado DOMUND (Domingo Mundial de las Misiones).

Esta jornada nos recuerda que todos los bautizados, discípulos de Cristo, somos misioneros, tenemos el compromiso de anunciar en todo el mundo el Evangelio. De manera concreta, en este mes de octubre, respondemos a nuestro compromiso uniéndonos a la Iglesia universal con nuestra oración, sacrificio y ofrenda económica por **LA MISIÓN**.

Los invitamos a ingresar a la página oficial de Obras Misionales Pontificias de Colombia www.ompdecolombia.org donde podrán encontrar testimonios del compromiso misionero, información de la tarea evangelizadora de la Iglesia y el material de formación y animación del Octubre Misionero.

Para apoyar al fondo universal de las misiones y todos los proyectos enfocados al anuncio del Evangelio en los cinco continentes, pueden enviar sus ofrendas a través de los siguientes medios:

1. Entregando su ofrenda directamente en la parroquia.
2. A través de consignación, a la cuenta de ahorros de Bancolombia nº 20557000743, a nombre de Obra Pontificia de la Propagación de la fe.
3. Escaneando el siguiente código QR y siguiendo las instrucciones de la página.



Que la celebración del Octubre Misionero manifieste nuestro sentido de comunión con la Iglesia universal y el compromiso de todos los bautizados en la tarea que Jesús nos ha encomendado: "vayan al mundo entero y anuncien el Evangelio" (Mc 16,15).


Samir García Valencia Pbro.



Director Nacional de Obras Misionales Pontificias de Colombia y
Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Animación Misionera.

Colectas 2024 OMP Colombia

	ARQUIDIÓCESIS	MISIONES	INFANCIA MISIONERA	SAN PEDRO APÓSTOL
1	Barranquilla	46,029,200	0	0
2	Bogotá	257,130,453	0	0
3	Bucaramanga	60,211,170	11,803,320	0
4	Cali	89,280,400	0	0
5	Cartagena	60,771,050	82,000	0
6	Florencia	23,520,000	0	0
7	Ibagué	36,655,916	3,025,200	0
8	Manizales	138,936,065	2,833,695	153,900
9	Medellín	172,000,000	12,500,000	11,000,000
10	Nueva Pamplona	27,232,400	0	0
11	Popayán	95,307,150	7,439,400	1,210,000
12	Santafé de Antioquia	45,000,000	0	0
13	Tunja	26,326,100	0	0
14	Villavicencio	25,600,000	3,115,000	2,098,700
	Subtotal	1,103,999,904	40,798,615	14,462,600

	DIÓCESIS	MISIONES	INFANCIA MISIONERA	SAN PEDRO APÓSTOL
1	Apartadó	9,616,187	2,391,500	1,222,000
2	Arauca	11,000,000	0	0
3	Armenia	39,292,661	0	0
4	Barrancabermeja	19,500,000	1,323,750	0
5	Buenaventura	15,000,000	0	0
6	Buga	21,673,549	614,000	0
7	Caldas	12,171,000	3,722,300	0
8	Cartago	47,480,910	1,141,000	0
9	Chiquinquirá	3,075,000	0	0
10	Cúcuta	35,300,000	0	0
11	Duitama-Sogamoso	17,802,000	117,650	0
12	El Banco	1,182,520	1,031,475	0
13	El Espinal	26,424,900	0	0
14	Engativá	38,000,000	0	0
15	Facatativá	31,316,800	0	0
16	Fontibón	31,950,500	0	0
17	Garagoa	39,475,050	0	0
18	Garzón	53,913,700	1,086,300	0
19	Girardot	23,495,250	0	0
20	Girardota	19,593,950	3,920,000	0
21	Granada	8,000,000	0	0
22	Ipiales	10,800,000	0	0
23	Istmina - Tadó	52,967,400	6,178,300	4,946,650
24	Jericó	42,268,500	0	0
25	La Dorada - Guaduas	31,284,000	1,950,000	0
26	Líbano - Honda	9,891,350	0	0

COLECTAS

	DIÓCESIS	MISIONES	INFANCIA MISIONERA	SAN PEDRO APÓSTOL
27	Magangué	6,264,950	0	0
28	Málaga - Soatá	41,872,500	0	0
29	Mocoa - Sibundoy	13,590,000	0	0
30	Montelíbano	5,393,850	0	0
31	Montería	8,873,000	0	0
32	Neiva	25,892,500	946,000	0
33	Obispado Castrense	9,816,898	0	0
34	Ocaña	18,353,600	0	0
35	Palmira	13,500,000	0	0
36	Pasto	15,823,200	484,350	0
37	Pereira	117,000,000	0	0
38	Quibdó	6,549,850	0	0
39	Riohacha	13,308,400	6,809,100	0
40	San José del Guaviare	8,949,500	520,200	0
41	San Vicente del Caguán	10,622,000	3,260,050	0
42	Santa Marta	45,918,441	14,407,084	0
43	Santa Rosa de Osos	107,455,950	0	0
44	Sincelejo	8,415,650	1,130,000	0
45	Soacha	11,428,837	0	0
46	Socorro - San Gil	24,402,750	0	0
47	Sonsón - Rionegro	160,000,000	0	0
48	Tibú	10,600,000	0	0
49	Tumaco	2,210,300	764,300	0
50	Valledupar	57,236,850	2,466,950	0
51	Vélez	9,187,150	4,080,610	0
52	Yopal	9,053,000	0	0
53	Zipaquirá	49,169,565	12,727,225	0
	Subtotal	1,463,363,968	71,072,144	6,168,650

	VICARIATOS	MISIONES	INFANCIA MISIONERA	SAN PEDRO APÓSTOL
1	Guapi	23,423,900	867,000	0
2	Inírida	28,000,000	2,600,000	2,601,400
3	Leticia	16,000,000	0	0
4	Mitú	20,000,000	1,429,900	0
5	Puerto Carreño	3,758,000	1,850,000	0
6	Puerto Gaitán	11,035,000	0	0
7	Puerto Leguízamo	4,781,000	0	0
8	San Andrés y Providencia	15,659,850	6,293,400	0
9	Tierradentro	15,000,000	0	0
10	Trinidad	2,784,000	0	0
	Subtotal	140,441,750	13,040,300	2,601,400
	Varios OMP	57,017,773	2,926,856	20,122,651
	TOTAL	2,764,823,395	127,837,915	43,355,301

“Nuestro mundo, herido por la guerra, la violencia y la injusticia, necesita escuchar el mensaje evangélico del amor de Dios y experimentar el poder reconciliador de la gracia de Cristo”.

Papa León XIV. Homilía de inicio de pontificado el 18 de mayo de 2025.



María, misionera de la esperanza

Juventud Misionera



Escuela de Liderazgo Misionero Juvenil, COREMI Selva y Llano.
Villavicencio, 3 de julio de 2025.

MOTIVACIÓN

Hoy, como jóvenes misioneros, se nos invita a salir al encuentro de los demás — con prontitud como María— y convertirnos en signos del amor de Dios. En un mundo herido por la indiferencia, el aislamiento y el individualismo, nuestras visitas, nuestras palabras, nuestras miradas y nuestras acciones pueden ser auténticos portadores de esperanza.

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, aquí estamos como jóvenes discípulos misioneros, reunidos en tu nombre, con el deseo de escucharte y dejarnos transformar por tu Palabra. Al igual que María, que al recibir el anuncio del ángel salió con prisa a servir a su prima Isabel, también nosotros queremos salir al encuentro de quienes más necesitan tu consuelo y tu alegría.

Haznos portadores de esperanza viva en medio de un mundo herido, que nuestras palabras, gestos y presencias despierten la fe, la alegría y la confianza en ti.

Enciende en nosotros el fuego misionero, haznos cercanos, compasivos y valientes, y ayúdanos a vivir este encuentro como un verdadero envío: ser jóvenes en salida, misioneros de esperanza entre los pueblos. Amén.

ILUMINACIÓN BÍBLICA

Lucas 1,39-44.

REFLEXIONEMOS

En el relato de Lucas, contemplamos a María como la primera misionera de la esperanza. Apenas recibe el anuncio del ángel, no se queda encerrada en sí misma ni se detiene a pensar en su propio protagonismo. Llena del Espíritu,

se pone en camino con prontitud, con alegría y generosidad, para visitar a su prima Isabel. Lleva consigo a Jesús, y con Él, lleva también vida, consuelo y alegría.

Su visita no es un simple acto de cortesía: es una presencia transformadora. El saludo de María provoca que el niño salte de alegría en el vientre de Isabel, y que Isabel quede llena del Espíritu Santo. María no predica con palabras, sino con su presencia, con su fe encarnada, con su disponibilidad. Ella es portadora de una esperanza viva, porque lleva a Cristo y se pone al servicio.

Esta escena cobra un nuevo sentido a la luz del mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones. El Papa nos recuerda que Jesús es el Misionero del Padre, y que su misión continúa en la Iglesia, en cada uno de nosotros, sus discípulos. Así como María llevó a Cristo a Isabel, la Iglesia está llamada a llevar esperanza a quienes viven en soledad, dolor, abandono o angustia, a través de la cercanía, la compasión y la ternura.

El Papa Francisco afirma que “*seremos misioneros de esperanza si somos hombres y*

mujeres de oración”, y María es también modelo de oración y contemplación. De su profunda unión con Dios brota su prontitud para servir. Así, también nosotros debemos nutrirnos de la oración, de la Palabra, de la Eucaristía, para poder salir como ella, llevando la alegría del Evangelio “*entre los pueblos*”.

COMPARTAMOS

- ◊ ¿A quién me siento llamado a visitar hoy, como María?
- ◊ ¿Qué llevo en mi corazón cuando me acerco a los demás?
- ◊ ¿Cómo puedo provocar alegría y esperanza con mi presencia?

MEDITEMOS

“Misioneros de la esperanza”

El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, nos recuerda que Cristo es “*el divino Misionero de la esperanza*”, y que nosotros, sus discípulos, continuamos su misión: “*El Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza por medio de sus discípulos [...] también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y*



Jóvenes en la Escuela de Liderazgo, Villavicencio 4 de julio de 2025.



Juventud Misionera, P. San Miguel Arcángel, Diócesis de Valledupar.
La Jagua de Ibirico, Cesar. Año 2024.

oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas ‘el aceite del consuelo y el vino de la esperanza’ (JMM 2025, n. 1).

Ser misioneros de la esperanza significa aprender a mirar la realidad con los ojos de Jesús, a caminar junto a los otros con ternura, paciencia y fe. El Papa nos anima a actuar con el estilo de Dios: “*Cercanía, compasión y ternura, cuidando la relación personal con los hermanos y las hermanas en su situación concreta*” (JMM 2025, n. 2).

La esperanza no nace del optimismo ingenuo, sino de la experiencia transformadora de la Pascua. En *Evangelii Gaudium*, el Papa nos dice: “*Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda*” (EG 275). Y nos invita a ser Iglesia en salida, que se lanza a los caminos del mundo llevando consuelo, fe y alegría.

Desde los jóvenes, también se espera esta misión. En *Christus Vivit*, Francisco dice: “*Ustedes*

los jóvenes pueden ser verdaderos misioneros, portadores de esperanza. Vayan y lleven a todos el amor y la misericordia de Jesús” (cf.CV 177). Y añade: “*Si han perdido la fuerza interior, la ilusión, la esperanza, Jesús está ahí para devolverles la vida*” (cf.CV 2).

Por eso, ser misioneros de esperanza no exige hacer cosas extraordinarias, sino vivir como María: salir al encuentro, llevar a Jesús con sencillez, visitar, escuchar, compartir. En un mundo herido por la desesperanza y el aislamiento, la misión comienza con gestos cotidianos que encienden la esperanza: una palabra que anima, una escucha sincera, una oración compartida.

Frase clave:
“Cristo continúa su ministerio de esperanza por medio de sus discípulos”.
(JMM 2025, n. 1).

CELEBREMOS

Propuesta de experiencia: “Entre los pueblos”

“Misión de la visita”, que puede realizarse como grupo juvenil en el barrio, parroquia o comunidad:

¿En qué consiste?

Durante una jornada o fin de semana, los jóvenes salen en pequeños grupos a visitar a personas vulnerables: ancianos, enfermos, familias en situación de duelo, personas solas o con dificultades. No se trata de “hacer cosas por ellos”, sino de “estar con ellos”, escuchar, compartir, orar, llevar esperanza viva como María.

Objetivo de la experiencia:

- ◊ Escuchar el clamor de quienes sufren o están solos.
- ◊ Ser presencia cálida, cercana y alegre.
- ◊ Llevar una bendición, una oración, una sonrisa.
- ◊ Dejar que también ellos nos enseñen a vivir con esperanza, como dice el Papa: "Muchas veces, serán ellos quienes nos enseñarán a vivir con esperanza" (JMM 2025, n. 2).

Sugerencias prácticas:

- ◊ Preparar tarjetas o pequeños signos con frases de esperanza y amor.
- ◊ Llevar una imagen de María o una cruz misionera como símbolo de la visita.
- ◊ Cerrar la jornada con un momento de oración y compartir de experiencias.

Frase guía de la experiencia:

"Ir sin demora al encuentro de quienes necesitan una palabra y una presencia de esperanza".

(cf. JMM 2025, n. 2).

ACTUEMOS

El Papa Francisco nos recuerda que la esperanza cristiana no es algo individual o pasajero, sino un don y una tarea. Ser misioneros de esperanza implica una actitud permanente: salir al encuentro del otro cada día, allí donde vivimos, estudiamos, trabajamos o servimos. **"La evangelización es siempre un proceso comunitario [...]. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es una realidad adquirida de una vez por todas"** (JMM 2025, n. 3).

"La acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es el paradigma de toda obra de la Iglesia" (cf. *Evangelii Gaudium*, 15). Por eso, cada joven es invitado ahora a definir un compromiso misionero personal: una acción concreta, sencilla pero significativa, que lo convierta en testigo de la esperanza en su entorno cotidiano.

DINÁMICA SUGERIDA

- ◊ Entregar una tarjeta en forma de corazón o llama.
- ◊ Invitar a escribir allí una acción concreta que el joven realizará en la semana o durante el mes como "misionero de la esperanza". ¿A quién visitaré o acompañaré esta semana?; ¿Cómo seré portador de esperanza concreta en mi entorno?

Ejemplos de acciones concretas:

- ◊ Acompañar a alguien que se siente solo o triste.
- ◊ Ofrecer tiempo para servir en la parroquia o comunidad.
- ◊ Rezar cada día por los misioneros y por quienes han perdido la esperanza.
- ◊ Escuchar con atención a un familiar que necesita ser comprendido.
- ◊ Organizar una pequeña campaña solidaria con el grupo.

Esta acción concreta se convierte así en prolongación de la visita de María, que con su cercanía despertó la alegría y la fe en el corazón de Isabel. También nuestras pequeñas acciones, si están llenas de amor, pueden despertar vida nueva en los demás.

Frase para motivar el compromiso:
"Rezando mantenemos encendida la llama de la esperanza que Dios encendió en nosotros, para que se convierta en una gran hoguera".

(JMM 2025, n. 3).

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, gracias por este encuentro. Haznos, como María, misioneros de esperanza que salen al encuentro con alegría. Que sepamos llevar tu consuelo y tu luz a quienes más lo necesitan. Acompáñanos con tu Espíritu y que tu amor nos impulse siempre. María, Madre misionera, acompáñanos en este camino. Amén.

Familia Misionera, ¡Con Cristo en el corazón, portadores de esperanza y amor!



Familias Misioneras, parroquia San Pedro Claver, Diócesis de Duitama – Sogamoso. Duitama, mayo de 2025.

MOTIVACIÓN

Queridas familias, bienvenidas a este espacio de encuentro y reflexión, donde reunidos como comunidad queremos redescubrir el llamado profundo que Dios ha depositado en cada uno de nosotros: ser **portadores de esperanza y amor** en un mundo que anhela luz, consuelo y sentido.

Vivimos tiempos donde las sombras de la tristeza, la incertidumbre y la soledad se cuelan en nuestras casas, nuestras comunidades y nuestras decisiones. Y justamente aquí, en medio de esa fragilidad, resplandece la misión que nos

ha sido confiada: **seguir las huellas de Cristo**, el misionero de esperanza, que caminó entre los pueblos para sanar, consolar y transformar.

ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, Señor de la vida y la esperanza, te damos gracias por permitirnos reunirnos como familia. Queremos abrir nuestros corazones a tu Palabra, para caminar contigo como misioneros de esperanza y amor en medio del mundo. Tú que enviaste a tu Hijo para sanar, consolar y renovar, enséñanos a llevar amor donde hay dolor, a sembrar fe donde hay duda, y a abrazar con ternura a quienes viven en soledad. Haz que

Pontifícia Obra de la Propagación de la Fe

nuestras familias sean hogares de esperanza, donde se escuche, se comparta y se construya el Reino con gestos sencillos.

Pidamos al Espíritu Santo, para que nos inspire y guíe en este encuentro, y seamos verdaderos pregoneros de esperanza y amor. Amén.

ILUMINACIÓN BÍBLICA

1 Pedro 1, 3 - 4.

REFLEXIONEMOS

En el texto que escuchamos, Pedro nos dice que hemos nacido de nuevo “**para una esperanza viva**”. Esa esperanza se alimenta en la mesa familiar, en la oración compartida, en la mirada que dice “te entiendo” sin palabras. Una **familia misionera** no es perfecta, pero sí valiente. Se atreve a amar cuando hay cansancio, a perdonar cuando cuesta, y a

compartir, aunque haya poco. En medio de sus propias debilidades, descubre que **Jesús camina con ellos**, que les susurra ternura en las noches difíciles y les empuja a salir, con alegría, al encuentro de los demás.

Ser familia misionera es vivir en salida. No encerrarse en lo que falta, sino mirar con gratitud lo que se tiene y ofrecerlo. Es responder al grito del mundo con gestos concretas: visitar al enfermo, dar tiempo al que está solo, enseñar a los hijos a orar, perdonar en pareja, servir juntos, etc.

La misión no es tarea de unos pocos. Es identidad de todos. Y la **esperanza** que llevamos como familias cristianas no es un deseo frágil: es certeza confiada de que **Dios sigue actuando**, que el amor transforma y que cada pequeño gesto misionero deja una huella que perdura para siempre.



Encuentro con familia misionera en la Parroquia San Pedro Claver.
Duitama, 05 de julio de 2025.

COMPARTAMOS

Reunidos por familia dialogar partiendo de los siguientes interrogantes. (Si se desea, después compartir en plenaria).

- ❖ ¿Qué significa para nosotros, como familia, ser “portadores de esperanza y amor”?
- ❖ ¿Hay situaciones en nuestra familia que necesitan ser sanadas con esperanza?
- ❖ ¿Qué actitudes necesitamos cambiar para vivir más intensamente nuestra fe y misión?
- ❖ ¿A quién podríamos acercarnos como familia para compartir un gesto misionero?

MEDITEMOS

Santos Luis Martín y Celia Guérin: padres de Santa Teresita del Niño Jesús.

Luis y Celia Martín vivieron en Francia en el siglo XIX y fueron padres de nueve hijos, de los cuales cinco sobrevivieron. Una de ellas fue **Santa Teresita del Niño Jesús**, doctora de la Iglesia y patrona de las misiones.

Ambos vivieron su vocación matrimonial con profunda fe, amor y entrega. Enfrentaron enfermedades, pérdidas de hijos, y momentos de dolor, pero **nunca perdieron la esperanza ni la confianza en Dios**. Su hogar fue un espacio de oración, ternura y servicio, donde floreció la santidad.

Fueron canonizados juntos en el año 2015 por el Papa Francisco, convirtiéndose en la primera pareja de esposos canonizada como matrimonio. Su vida demuestra que la santidad puede vivirse en lo cotidiano, en el trabajo, en la crianza, en el sufrimiento y en el amor conjugal. Esta familia nos recuerda que **la misión comienza en casa**, y que un hogar lleno de fe puede irradiar esperanza al mundo entero.

CELEBREMOS

Como signo de esperanza, cada familia recibe un frasco vacío, que decorará y colocará dentro mensajes de esperanza. Luego, compartir en plenaria algunos de los mensajes e invitarles a



Santos Luis Martín y Celia Guérin:
padres de Santa Teresita del Niño Jesús.

pensar en una familia, ya sea vecina, amigos, o que esté pasando por alguna dificultad, y compartan con ellos el “frasco de la esperanza”.

ACTUEMOS

- ❖ Que el testimonio de esperanza de los santos Luis Martín y Celia Guérin, nos ayuden a ser signo de esperanza, a vivir en salida, a anunciar con alegría el Evangelio en medio de las diferentes realidades y a servir con amor en todo lo que hacemos.
- ❖ Organizar una jornada misionera que incluya: visitar a las familias, compartir y orar, invitarles a participar de las celebraciones previstas en la parroquia durante el mes de octubre, informales sobre la misión en el mundo y animarles para que se una con su ofrenda económica como apoyo a las misiones y los misioneros.

Sembradores de esperanza, aún en el dolor



Foto de archivo OMP.

MOTIVACIÓN

Queridos animadores y hermanos que viven la enfermedad desde la fe: el DOMUND 2025 nos recuerda que el camino de Cristo no se detiene ante la fragilidad del cuerpo. Al contrario, en la enfermedad —como en la cruz— el seguimiento a Jesús se vuelve más profundo y fecundo. Él mismo transformó el sufrimiento en un puente de amor hacia el Padre, y hoy, nos invita a caminar con Él desde nuestras propias limitaciones, convirtiéndolas en una ofrenda viva.

No es necesario levantar la voz para ser misionero, ni cruzar mares para sembrar esperanza. Cada oración, cada jornada ofrecida con amor, es una semilla preciosa en la

viña del Señor. Ustedes, desde el silencio de una habitación o el lecho del dolor, sostienen con su fe y entrega a la obra misionera que se extiende hasta los rincones más lejanos del mundo. La misión no tiene fronteras cuando el corazón late al ritmo de Cristo Misionero.

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, que proclamaste el año de gracia del Señor para todos los pobres y afligidos, hoy queremos caminar tras tus huellas como misioneros de esperanza.

Toma nuestro dolor, nuestras fragilidades, y transfórmalas en fuerza para la misión. Que seamos, desde nuestra enfermedad, constructores de esperanza para todos los pueblos. Acompaña

a tu Iglesia, para que juntos como una gran familia renovemos la misión de la esperanza en todo lugar y momento.

Te lo pedimos por intercesión de Nuestra Madre Santísima, madre de la esperanza. Amén.

ILUMINACIÓN BÍBLICA

Lc 4, 16 - 2.

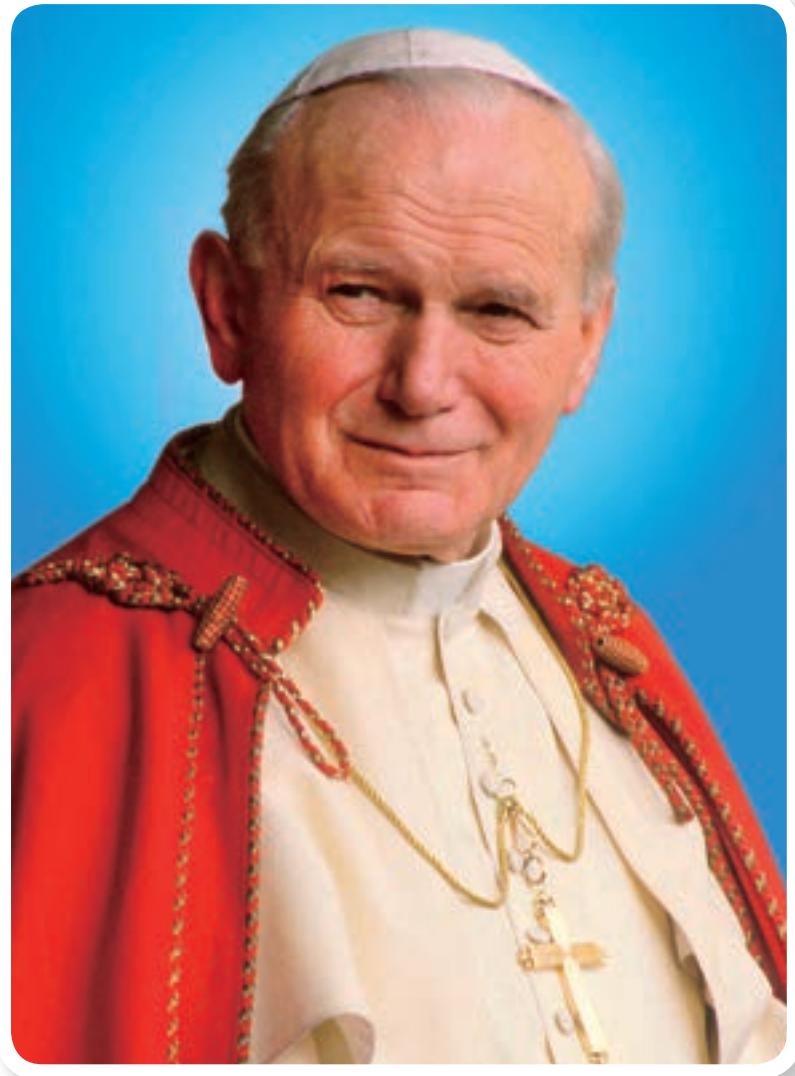
REFLEXIÓN

Jesús inicia su misión pública anunciando una buena noticia a los que más lo necesitan: los pobres, los enfermos, los ciegos, los oprimidos. Él no se queda en palabras: su vida es una entrega total al consuelo, a la curación, al acompañamiento. Ese "hoy" que Jesús proclama en la sinagoga no ha pasado.

Jesús no ha dejado de caminar con nosotros. Su buena noticia sigue viva en quienes, incluso en la enfermedad y la fragilidad, se entregan con fe y amor. El sufrimiento, lejos de ser un obstáculo, se transforma en misión cuando se une a Cristo. La esperanza cristiana no es huida del dolor, sino luz que brota del Corazón de Jesús, presente en la ternura, en la oración silenciosa y en la vida ofrecida. Así, cada enfermo puede convertirse en misionero fecundo, llevando consuelo y esperanza a un mundo que tanto los necesita. La verdadera fuerza nace en la cruz compartida con amor.

COMPARTAMOS

- ◊ ¿De qué manera puedes reconocer la presencia de Jesús en medio de la fragilidad o la enfermedad?
- ◊ ¿Has vivido alguna experiencia en la que el sufrimiento se haya transformado en misión o en esperanza?



San Juan Pablo II.

- ◊ ¿Qué gestos concretos de consuelo o acompañamiento puedes ofrecer a los demás en tu entorno?

MEDITEMOS

San Juan Pablo II es un testimonio vivo de cómo el sufrimiento puede convertirse en una misión fecunda cuando se une al amor de Cristo. Durante los últimos años de su vida, enfrentó con valentía el deterioro físico causado por el Parkinson, mostrando al mundo que la fragilidad no es un obstáculo para la entrega, sino un camino hacia la santidad.

Uno de sus legados más profundos es la carta apostólica *Salvifici Doloris* (1984), donde reflexiona sobre el sentido cristiano del

sufrimiento. Allí escribe: “**Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros**”, citando a San Pablo, y añade que el sufrimiento humano, unido al de Cristo, adquiere un valor redentor.

Su vida fue una predicación silenciosa pero poderosa: incluso cuando ya no podía hablar, su sola presencia en la ventana del Vaticano, tembloroso pero firme, era un mensaje de esperanza y fidelidad. Como dijo un médico que lo atendió: “**Sufrió la Pasión también en su cuerpo**”, y lo hizo con una dignidad que conmovió al mundo.

CELEBREMOS

Organizar una Eucaristía especial para celebrar el mes de las misiones, procurando en lo posible, puedan asistir algunos enfermos y familias de la comunidad parroquial, o buscar

un Hogar Geriátrico del sector que permita la celebración.

ACTUEMOS

- ◊ Que el testimonio de San Juan Pablo II nos ayude para que, fortalecidos en la fe, sepamos ofrecer cada dolor, cada sufrimiento, cada enfermedad por la misión de la Iglesia y por los misioneros.
- ◊ Orar especialmente por una intención misionera concreta.
- ◊ Acoger a quien me visita con espíritu de misión: cada encuentro es una oportunidad de evangelización.
- ◊ Unirme a las celebraciones de mi comunidad (aunque sea espiritualmente), y comparto mis vivencias con otros enfermos para fortalecer nuestra red de fe.



Foto de archivo OMP.

Niños, adolescentes y asesores, misioneros de esperanza entre los pueblos



Infancia Misionera, parroquia de Don Matías, diócesis de Santa Rosa de Osos.
Don Matías, Antioquia, mayo de 2025.

MOTIVACIÓN

Queridos amigos misioneros! Hoy, vamos a descubrir cómo podemos ser Misioneros de la Esperanza y llevar la luz de Jesús a nuestro mundo, a un mundo donde a veces hay oscuridad, miedo y soledad... y donde Dios nos llama a ser LUZ. Cada uno de nosotros, sin importar si somos pequeños, jóvenes o adultos, puede encender una chispa de esperanza. Ser misioneros de esperanza entre los pueblos no es irse muy lejos. A veces, es sonreírle al que está triste, defender al que sufre, escuchar

con el corazón o ayudar sin que nos lo pidan. Hoy, Dios mira nuestras manos, nuestros pies y nuestro corazón... y nos dice: '**Yo cuento contigo para llevar esperanza!**'

ORACIÓN INICIAL

El asesor, previamente tiene reservado un cirio o vela y la ubica en el centro. Luego indica: vamos a encender esta vela. Imaginen que esta llama es Jesús: el centro de nuestra historia y de nuestra esperanza. Él es quien nos llena de luz y nos muestra el camino. Él va siempre con nosotros,

Pontifícia Obra de la Infancia y Adolescencia Misionera

especialmente cuando vivimos la misión con alegría. Tomados de la mano oremos, diciendo: **“Jesús, ayúdanos a ser valientes, generosos y alegres, para ser tus misioneros de esperanza, en casa, en el colegio, en las calles, en todo lugar. Amén”.**

ILUMINACIÓN BÍBLICA

Jesús y Zaqueo (Lucas 19,1-10), **Jesús y la mujer samaritana** (Juan 4,5-42), **Jesús y el paralítico** (Marcos 2,1-12) (Organizar tres grupos).

REFLEXIONEMOS

«Jesús, cuando estuvo en la Tierra, **“pasó haciendo el bien y curando a todos”**. Él no solo curaba enfermedades, sino que también sanaba los corazones. Daba esperanza a los que estaban tristes, a los que se sentían solos o que no tenían nada. Él mismo pasó por momentos difíciles, como nosotros, pero siempre confió en Dios Padre. Así, Jesús se convirtió en el gran Misionero de la Esperanza, ¡y es nuestro modelo y amigo!». Y hoy... Jesús sigue actuando por medio de nosotros. Cuando ayudamos a alguien, cuando perdonamos, cuando acompañamos a un compañero triste... somos pequeños misioneros como Él. No necesitamos hacer cosas grandes: una sonrisa, una oración o una mano extendida son luz para muchos.

COMPARTAMOS

Reunidos en los mismos grupos donde compartieron la iluminación bíblica.

- ◊ ¿Qué significa para ti la palabra “esperanza”?
- ◊ ¿Quién ha sido un misionero de esperanza en tu vida? ¿Por qué?
- ◊ ¿Qué dones o talentos tienes que podrían dar alegría y luz a los demás?
- ◊ ¿A qué personas o lugares crees que Dios te está enviando hoy para llevar luz y esperanza?

MEDITEMOS

Beato Carlo Acutis: Un joven con el corazón en el cielo y los pies en la tierra.

Carlo nació en 1991 en Londres, pero vivió en Milán. Desde pequeño mostró una fe profunda y una sensibilidad especial hacia Dios y los demás. A los 7 años hizo su Primera Comunión y desde entonces no faltó ni un solo día a la misa, decía que la Eucaristía era su **“autopista al cielo”**. Aunque era un chico como cualquier otro, le gustaban los videojuegos, los animales y la informática, vivía cada día con un propósito claro: estar unido a Jesús. Su lema era: **“Todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias”**, y él quería vivir como un original, siendo fiel a Dios.

Carlo usó su talento para la tecnología, para crear una página web sobre los milagros



Beato Carlo Acutis.



Encuentro diocesano de Infancia y Adolescencia Misionera, Diócesis de Cartago.
Parroquia San José. Obando - Valle, mayo 4 de 2025.

eucarísticos del mundo. Lo hizo solo, investigando, programando y diseñando. Su objetivo era que más personas conocieran a Jesús presente en la Eucaristía. A los 15 años le diagnosticaron leucemia fulminante. En lugar de quejarse, ofreció su sufrimiento por el Papa y por la Iglesia. Decía: **"Estoy feliz de morir porque no he desperdiciado ni un solo minuto en cosas que no le agradan a Dios"**. Carlo fue beatificado en el año 2020. Su cuerpo reposa en Asís, vestido con jeans y zapatillas, como un joven de hoy. Su vida sigue inspirando a miles de personas a vivir con alegría, fe y compromiso. Recientemente fue canonizado por el Papa León XIV, el 7 de septiembre de 2025.

Carlo nos recuerda que no hay edad para ser santos ni para ser misioneros. La esperanza se contagia con una vida auténtica.

CELEBREMOS

Entregar a cada participante hojas de papel y colores, e invitarles para que piensen en aquello que les da esperanza o en algo que pueden hacer para llevar esperanza a otros. (Ej. ayudar

en el hogar, compartir un juguete, escuchar y compartir con un amigo, orar por alguien, etc.). Dibujen o escriban una frase corta en su hoja... ¡Esta será su semilla de esperanza!" Luego, invitarles para que comparten su "semilla" y la depositen en la caja de la esperanza, (previamente organizada) ... "¡Miren cuántas semillas de esperanza estamos reuniendo! Cada uno de ustedes es importante para que esta caja de esperanza crezca y crezca." Para finalizar, entregar a cada integrante una silueta de un corazón o un sol. Esta es para recordarles que cada uno es parte de esta gran misión: **¡Ser Misioneros de la Esperanza!**

ACTUEMOS

- Con el grupo misionero, organizar una actividad que les permita unirse al Domingo Mundial de las misiones – DOMUND. (Puede ser un bingo, venta de alimentos, animación en las eucaristías, rifas, bazares, entre otras actividades, coordinadas con los padres de familia).

Educando en la esperanza y el amor

Centros educativos



Infancia Misionera, parroquia Inmaculada Concepción, diócesis de Sincelejo.
Galeras, Sucre. Año 2025.

MOTIVACIÓN

En el marco del jubileo de la esperanza estamos llamados a ser peregrinos de la esperanza desde lo que somos y hacemos. Como educadores, estudiantes, padres de familia, la invitación es hacer de los espacios educativos oportunidades para caminar en sinodalidad y construir juntos en unidad, diálogo y escucha.

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús enséñanos a ser discípulos misioneros alegres, solidarios, instrumentos de esperanza y amor para los demás. Que con la fuerza del Espíritu Santo podamos seguir fortaleciendo nuestra fe y construir itinerarios formativos que respondan a los desafíos del mundo de hoy

promoviendo la justicia, la paz, la acogida y la fraternidad. Amén.

ILUMINACIÓN BÍBLICA

Rom 15, 13

“Que el Dios de toda esperanza los colme de gozo y paz en el camino de la fe y haga crecer en ustedes la esperanza por el poder del Espíritu Santo”.

REFLEXIONEMOS

Con ocasión del encuentro promovido y organizado por la congregación para la educación católica el 15 de octubre de 2020 el Papa Francisco afirmó que *“Educar es siempre un acto de esperanza que invita a la*

coparticipación y a la transformación de la lógica estéril y paralizante de la indiferencia en otra lógica distinta, capaz de acoger nuestra pertenencia común”.

Por tanto, es necesario hacer de nuestros espacios formativos, lugares donde se crezca en la esperanza y el amor a ejemplo de la Santísima Trinidad, la sagrada familia y tantos santos y santas que a lo largo de la historia nos han mostrado con su vida que es posible ser instrumentos de esperanza para los demás.

COMPARTAMOS

Dialoga en grupo, partiendo de los siguientes interrogantes:

- ❖ ¿Por qué la educación es clave para generar esperanza en los demás?
- ❖ ¿Cómo puedes ser un misionero de la esperanza en tu entorno a través de la educación? Tenga en cuenta su papel como estudiante, docente, parente/madre de familia o miembro de la comunidad.

MEDITEMOS

San Juan Bosco, un verdadero misionero de la esperanza en la educación.

Ser misionero de la esperanza a través de la educación es una vocación que transforma vidas. La enseñanza no solo transmite conocimientos, sino que también inspira valores, fe y compromiso con el prójimo. Hay muchas historias de misioneros que han dedicado su vida a educar y llevar esperanza a comunidades necesitadas.

Un testimonio muy reconocido e inspirador el mundo de la educación, nos lo dio San Juan Bosco, quien fue un verdadero **misionero de la esperanza en la educación**, dedicando su vida a la formación de jóvenes en situación de vulnerabilidad. Su enfoque educativo, conocido como el Sistema Preventivo, se basaba en tres pilares fundamentales: **razón, religión y amor**. Creía que la educación debía ser un proceso positivo, donde los jóvenes se sintieran valorados y motivados a crecer como buenos cristianos y ciudadanos honestos.



San Juan Bosco, un verdadero misionero de la esperanza en la educación.



Infancia Misionera, Parroquia Sagrado Corazón de Jesús.
Diócesis de Sonsón Rionegro. Año 2025.

Fundó la **Congregación Salesiana** en 1859, con el propósito de brindar educación y formación profesional a jóvenes desfavorecidos. Su legado sigue vivo en instituciones educativas de todo el mundo, como la **Fundación Educativa Don Bosco**, que continúa promoviendo su visión de una educación basada en valores y compromiso social.

Además, San Juan Bosco tenía una profunda comprensión de la juventud y sus desafíos. Enseñaba que la verdadera educación no solo debía transmitir conocimientos, sino también **formar el carácter y fortalecer la fe**. Su influencia sigue siendo relevante hoy en día, inspirando a educadores y estudiantes a construir un futuro con esperanza.

CELEBREMOS

Signo de compromiso: Para concluir la Jornada misionera, tener dispuesto un árbol grande, elaborado en el material que se desee, ubicarlo en un lugar visible, e invitar a los asistentes para que elaboren una hoja, (ya sea en cartulina o en hojas de colores), y escriban allí

su compromiso personal para ser misionero de la esperanza. (Pegar los compromisos en el árbol).

ACTUEMOS

Que el testimonio de San Juan Bosco como misionero de la esperanza nos inspire a realizar acciones concretas que demuestren que es posible educar en la esperanza y el amor.

- ❖ Identifiquen una situación en su entorno en la que la educación pueda ser un instrumento de esperanza. Luego, describan posibles acciones concretas que pueden tomar para mejorar esa realidad.
- ❖ Organicen una propuesta de Jornada misionera donde compartan con la comunidad educativa a través de actividades interactivas, espacios de reflexión y escucha, donde cada asistente pueda llegar a un compromiso que le inspire a ser misionero de esperanza, ayudando a transformar vidas a través del conocimiento, el amor y la fe.

Seminaristas discípulos misioneros de Esperanza



XI Encuentro Nacional Misionero de Seminaristas.
Medellín, octubre de 2023.

MOTIVACIÓN

Bienvenidos, hermanos y hermanas a este encuentro misionero. El Jubileo del año 2025 nos invita a volver la mirada a Aquel que es la **"esperanza que no defrauda"**: Jesucristo. En medio de un mundo fracturado por la guerra, la indiferencia y la exclusión, somos llamados no solo a contemplar esta esperanza, sino a encarnarla y compartirla.

El Papa Francisco, de feliz memoria, nos recuerda que la **vocación del cristiano no es una idea abstracta**, sino una responsabilidad concreta: ser **mensajeros de esperanza**, testigos de un amor que no excluye, que no olvida, que no abandona. Este llamado resuena con

más fuerza aún en nosotros, los seminaristas, quienes nos preparamos no para un puesto, sino para una entrega total: ser pastores según el corazón de Cristo.

ORACIÓN INICIAL

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, fuente de esperanza que no defrauda, fortaleza el espíritu misionero en todos los cristianos, para que el Evangelio llegue a todos los lugares del mundo, nuestra Casa Común. Que la gracia del Año jubilar renueve en nosotros, peregrinos de esperanza, el deseo de buscar los bienes eternos y el compromiso de promover un mundo más humano y fraternal. Que María, Estrella de la Evangelización, interceda por nosotros, junto

Pontifícia Obra de San Pedro Apóstol

con Jesucristo, el Misionero del Padre, para ser una Iglesia sinodal en misión, dando testimonio del Reino de Dios hasta los confines de la tierra, hacia la plenitud. Amén.

ILUMINACIÓN BÍBLICA

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos. 5, 1-5.

REFLEXIONEMOS

La carta a los Romanos nos presenta tres pilares esenciales para todo cristiano y, especialmente, para quienes nos preparamos al sacerdocio: la fe, la esperanza y la caridad. La fe es el inicio del camino, es nuestra respuesta confiada al amor de Dios, y nos abre a una vida nueva en la gracia.

Esa fe, puesta a prueba por las dificultades, se convierte en esperanza firme. No una ilusión pasajera, sino una certeza sostenida por la experiencia de que Dios no abandona. La esperanza nos enseña a perseverar, a confiar en medio del dolor y a seguir caminando incluso cuando todo parece oscuro.

Finalmente, esta esperanza desemboca en la caridad, en un amor que se traduce en gestos concretos hacia los demás. Nuestra vocación será auténtica si está marcada por un corazón compasivo, que no se desentiende de quienes sufren, sino que se acerca como presencia viva del amor de Cristo.

COMPARTAMOS

Reunidos en varios grupos reflexionar:

- ◊ ¿Cómo has vivido la fe en tu proceso vocacional? ¿En qué situaciones ha sido puesta a prueba y qué lo ha sostenido?
- ◊ ¿Qué significa para un seminarista tener una esperanza que no defrauda? ¿Ha

experimentado esta esperanza en medio de alguna dificultad?

- ◊ ¿De qué manera la caridad se refleja en las decisiones cotidianas de los seminaristas?
- ◊ ¿Qué actitudes o cambios podrían asumir para que el amor del Espíritu Santo se haga más visible en su vida comunitaria y pastoral?

MEDITEMOS

San José Sánchez del Río, seminarista y mártir de la esperanza.

José nació en 1913 en Sahuayo, Michoacán (Méjico), en una época marcada por la persecución religiosa. Desde pequeño mostró una fe viva y un deseo profundo de servir a Cristo. Su frase célebre fue: “**Nunca ha sido tan fácil ganarse el cielo como ahora**” José deseaba



San José Sánchez del Río, seminarista y mártir de la esperanza.



XI Encuentro Nacional Misionero de Seminaristas.
Medellín, octubre de 2023.

ser sacerdote e ingresó al seminario siendo muy joven.

Durante la Guerra Cristera, se unió a los católicos que defendían su fe. Fue capturado por el ejército y, a pesar de las torturas, nunca negó a Cristo. Antes de morir, escribió a su madre: ***"Nos veremos en el cielo. Viva Cristo Rey"***. Fue canonizado por el Papa Francisco en 2016.

San José es patrono de la juventud y de los seminaristas. Su testimonio es un faro de esperanza para los seminaristas de hoy: un joven que, con fe firme y corazón valiente, entregó su vida por amor a Cristo y a la Iglesia. Su ejemplo nos recuerda que la vocación no se mide por la edad, sino por la profundidad del amor con que se vive.

CELEBREMOS

Como signo, ubicar una cruz grande en el lugar de reunión, junto a ésta varios carteles con las palabras: fe, esperanza, perseverancia, misión, caridad, valentía, esfuerzo, entre

otras. Invitar a los seminaristas a caminar en silencio observando la cruz y las palabras, recordando los momentos que han vivido en su camino vocacional (dificultades, obstáculos, satisfacciones, alegrías). Concluir con un conversatorio donde comparten las experiencias vividas como seminaristas discípulos misioneros de esperanza.

ACTUEMOS

- ❖ Crear un pequeño grupo misionero dentro del seminario, que promueva acciones solidarias, oración por los misioneros y formación sobre la misión *Ad Gentes*.
- ❖ Visitar mensualmente una comunidad vulnerable (hospital, cárcel, barrio marginado), para compartir la Palabra, orar con ellos y escuchar sus historias.
- ❖ Apadrinar espiritualmente a un compañero seminarista, orando por él, siendo signo de cercanía y esperanza.

Animadores de esperanza entre los pueblos

Grupos misioneros



Cortesía: Vicariato Apostólico de Mitú

MOTIVACIÓN

(Se sugiere preparar un lugar para entronizar la Palabra de Dios adornado con flores y velas. Se pueden también colocar fotos, signos, afiches que los animadores misioneros usan en su servicio).

El Papa Francisco, en su mensaje para el DOMUND 2025, nos recuerda que la misión es, ante todo, un acto de esperanza. Es la convicción de que el Reino de Dios ya está presente y que, a través de nuestra colaboración, puede seguir creciendo. Los animadores misioneros, al compartir esta esperanza viva, invitan a otros a descubrir la alegría de la fe y a sumarse a la gran obra de la evangelización, sabiendo que su “herencia” está segura en los cielos y que su labor, por humilde que parezca, tiene un valor eterno.

ORACIÓN INICIAL

Dios de la Misión, aquí estamos, tus animadores misioneros, reunidos hoy con un mismo corazón y un mismo propósito. Te damos gracias por este encuentro, que nos permite renovar nuestra fuerza y compartir la alegría de nuestro llamado.

Inspirados por el mensaje del Papa Francisco para el DOMUND 2025, te pedimos que abras nuestros oídos y nuestros corazones para que seamos verdaderos misioneros de esperanza entre los pueblos. Que tu Espíritu nos encienda con el fuego del celo apostólico, para que cada uno de nosotros, con creatividad y audacia, despierte en nuestros hermanos y hermanas el deseo de conocerte, amarte y esperar en ti, que nunca nos defraudas.

Que nuestras vidas sean un reflejo de tu amor misericordioso, y que, a través de nuestra



Escuela de Liderazgo Misionero Juvenil, COREMI Selva y Llano.
Villavicencio 2 de julio de 2025.

animación, cada comunidad se convierta en un faro de esperanza y un semillero de nuevas vocaciones misioneras.

ILUMINACIÓN BÍBLICA

IP 1,3-6

(En este momento se hace una procesión breve con la Palabra de Dios y se proclama el texto).

REFLEXIONEMOS

El pasaje de 1 Pedro 1,3-6 resuena profundamente con el espíritu del DOMUND. El apóstol nos invita a alabar a Dios por su gran misericordia, que nos ha hecho renacer a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo. Esta esperanza no es una ilusión vana, sino una herencia “incorrutable, inmaculada e imperecedera”, reservada en los cielos.

La animación misionera, permite despertar y fortalecer la conciencia misionera, informando lo que acontece en los territorios

de misión, generando una actitud de servicio y participación desde la cooperación en sus diferentes ámbitos: espiritual, personal y material, para llegar a tener esa unión como cuerpo de Cristo, sintiéndonos verdaderamente corresponsables de las necesidades de nuestros hermanos, especialmente en la misión *Ad Gentes*.

COMPARTAMOS

1. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?
2. ¿Qué nos sugiere la Palabra de Dios en relación con nuestro servicio de animadores misioneros?
3. ¿Cómo podemos animar a los demás para que descubran su vocación como misioneros de esperanza?
4. ¿De qué manera la animación misionera que realizamos motiva a acompañar con la oración y a sostener materialmente a los misioneros en su tarea de llevar esperanza a los pueblos?

MEDITEMOS

Testimonio de Mariluz García, Directora Diocesana de las OMP Cabimas, estado Zulia, Venezuela.

“Por la gracia de Dios estuve como misionera *Ad Gentes* en el Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho, al sur del país, específicamente en la Misión de Tencua, con las hermanas misioneras de la Consolata desde enero del 2000 hasta julio del 2002.

La comunidad más cercana a la misión quedaba cruzando el río, pero atendíamos unas 30 comunidades. Para visitarlas teníamos que caminar por selva, sabana, cerros y montañas, y en otras oportunidades hasta una semana navegando en curiara (embarcación ligera de vela y remo), tuve que vencer muchos obstáculos sobre todo el miedo, la soledad y el extrañar a mi familia, pero como dice el canto Alma Misionera: mi fuerza fue la oración.

Para ser misioneros de la esperanza debemos estar convencidos de que la esperanza nunca defrauda, y como directora de las OMP en la diócesis de Cabimas eso se lo trasmito a todos los que forman parte de las OMP y a los demás grupos de apostolado. Lo hago, ofreciendo el testimonio de mi fe, esperanza y caridad, y la alegría de vivir el evangelio en toda circunstancia y con quienes convivo cada día.

No podemos olvidar que nuestros hermanos, sobre todo los más vulnerables, necesitan encontrar las palabras o los gestos que los lleven a tener esperanza, trato de acompañarlos en ese camino que, aunque muchas veces se torne complicado, siempre está guiado por la luz de Cristo.

En ese caminar Jesús, el misionero por excelencia del Padre, con su amor nos demuestra que



Escuela de Liderazgo Misionero Juvenil, Arquidiócesis de Barranquilla.
Salgar - Atlántico, 14 de octubre de 2024.

no estamos solos, siempre está con nosotros dándonos las fuerzas para continuar donándonos al servicio con alegría e ilusión, porque esa llama que está en mi corazón siempre la mantengo encendida con la oración, la Eucaristía, con la meditación de la Palabra de Dios y el rezo del santo rosario.

En estos tiempos difíciles procuro ser una fuente de esperanza siendo consuelo para los demás, recordándoles que no están solos que siempre hay una luz al final del túnel, promocioón la unidad como alternativa para el bien común, formando e informando sobre la fe y la responsabilidad que tenemos como cristianos ya que nuestro primer deber es creer, vivir y anunciar el evangelio.

Para finalizar les recuerdo que ser misioneros de esperanza implica donarte desde lo que eres,

donde estés y donde vayas: trabajando como si todo depende de ti, pero sabiendo que todo depende de Dios.

¡Ánimo! Jesús te necesita para amar y donarte totalmente al más necesitado. Dios y la Virgen, Estrella de la Evangelización, me los bendiga hoy, mañana y siempre. Los abrazo con la oración”.

La labor del animador misionero parte de la firme convicción de que la misión lleva consigo la fuerza esperanzadora de Cristo, caracterizada por llevar su mensaje a todos los rincones del mundo, especialmente a esos lugares donde la esperanza escasea y la fe necesita ser fortalecida.

CELEBREMOS

Animadora: Demos gracias a Dios por este tiempo de encuentro y reflexión.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Animador: Señor, Padre Santo, te damos gracias de corazón por habernos convocado hoy como animadores misioneros. Gracias por tu Palabra, que nos ha iluminado, y por el mensaje del Papa Francisco para el DOMUND 2025, que nos impulsa a la misión con renovado entusiasmo.

Todos: Gracias, Señor, por inspirarnos a ser misioneros.

Animadora: Te damos gracias por el don de la esperanza viva que nos concedes por medio de Jesucristo resucitado. Que esta esperanza arda en nuestros corazones y nos impulse a llevar tu alegría y tu amor a cada rincón del mundo, especialmente a aquellos que aún no te conocen y a quienes más te necesitan.

Todos: Gracias, Señor, por tu esperanza que nos fortalece.

Animador: Te agradecemos por la vocación que nos confías, por cada idea compartida, por cada compromiso asumido y por la fraternidad que hemos experimentado en este encuentro. Que el Espíritu Santo nos guíe para ser creativos y audaces en la animación misionera, contagiando el fuego de la fe a todos los que encontramos.

Todos: Gracias, Señor, por tu Espíritu que nos guía.

Animadora: Ahora, con la certeza de tu presencia y la alegría de saberlos enviados, vamos a continuar nuestra misión. Que María, Estrella de la Evangelización, nos acompañe siempre.

Todos: Amén.

ACTUEMOS

Después de conocer el testimonio de la Hermana Mariluz García: ¿Qué acciones de animación y cooperación misionera a nivel personal y comunitario podemos emprender para enriquecer y facilitar la vivencia del Domund 2025 en nuestras comunidades e Iglesias locales?



Oración por su canonización

Señor, tú inspiraste a Paulina María Jaricot la fundación de la Obra de la Propagación de la Fe, la Organización del Rosario Viviente y su compromiso radical con el mundo obrero.

Dígnate ahora apresurar el día en que la iglesia pueda celebrar la santidad de su vida.

Haz que su ejemplo arrastre a muchos cristianos a entregarse al servicio de la evangelización, para que los hombres y mujeres de hoy, en toda la tierra, descubran tu Amor Infinito, manifestado en Jesucristo Nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

Con aprobación del Arzobispo de Lyon – 10 septiembre 1993.

La canonización de la beata Paulina-María Jaricot precisa de que exista en la comunidad cristiana un movimiento de devoción hacia su personalidad. Se trata de intensificar y desarrollar este movimiento. Solicitamos, por ello, que se nos comuniquen los testimonios de los favores, gracias y curaciones atribuidos a su intercesión en el correo:

comunicaciones@ompdecolombia.org



*María, Reina de las Misiones,
ruega por nosotros.*